

JORGE MILLAS

La gota de agua sobre la piedra

Un análisis tranquilo sobre la crisis y los caminos de salida.

El papel de los militares, la fronda que no es y el miedo de los empresarios

POR MALÚ SIERRA

“A veces me da un poco de vergüenza ver que la gente se pueda interesar tanto por cosas que todo el mundo ya sabía antes. Me preocupa el hecho de que los problemas que hoy nos desafían, sobre todo aquí en el país, nos obligan a retroceder bastante. En la tarea del pensamiento tenemos que comenzar a repensar trivialidades. Yo me siento a veces diciendo banalidades; cosas obvias. Es que la crisis es de tal naturaleza que se ha hecho necesario pensar en alta voz lo obvio”.

Con su voz enronquecida por el ejercicio de fumar sin parar, uno detrás de otro, los cigarrillos más baratos —los que no tuvieron alza— Jorge Millas se decide una vez más a pensar en voz alta las obviedades (para él) de este tiempo.

En los momentos de crisis parece apropiado conversar con un filósofo. Con alguien que piensa por todos los que no piensan. Preguntarle por la crisis y por los caminos de salida. Escuchar a alguien capaz de imaginar caminos para todos y no sólo para los “buenos”.

Y hay que empezar por Jorge Millas, el más conocido de los filósofos chilenos. También, el que ha dado testimonio con su vida de lo que piensa. El que después de 40 años en la universidad renunció a todas las universidades por considerar que eran “un lamentable remedio de la universidad verdadera”.

Piensa, sobre todo

El hombre más inteligente del país, según una encuesta realizada hace un par de años. Pero, sobre todo, el filósofo que ha llegado a la conclusión “de que el bien máspreciado es la bondad, más que el saber”.

No está ocioso, precisamente. El curso de filosofía que hace en su casa, en reemplazo de las aulas, tuvo bastante más éxito que el esperado por él mismo, que se conformaba con unos seis espíritus despiertos. “Tengo una matrícula que corresponde a mis posibilidades, que no pueden pasar más allá de los asientos que tengo en el living de mi casa: 20 alumnos”.

En la Academia de Humanismo Cristiano dicta semanalmente otro curso sobre “El derecho natural y los derechos humanos” y termina en estos días un libro que lo entusiasma, sobre el pensador neoliberal Friedrich von Hayek: *La libertad co-*

mo poder y franquía. Además participa en la Asociación Andrés Bello.

Y, sobre todo, piensa.

Por eso la primera pregunta puede ser tan casual:

—¿Cómo está usted?

—“Para responder derechamente yo tendría que decir que en realidad estoy mal. Porque me siento incómodo, desde luego por mí mismo. No me gusta acercarme hacia mis años últimos con esta terrible experiencia de un país que se desmorona. Viendo cómo desaparecen las columnas de valores sobre las cuales estaba construida la sociedad chilena. Esa desazón se extiende a una preocupación por el destino de las nuevas generaciones. No conocieron lo que era una convivencia más racional y democrática y, por lo mismo, más humana. Están privadas de esa experiencia y temo que continúen así durante mucho tiempo.”

—Se habla mucho de la crisis que se vive en este momento. ¿Pero las crisis son eternas?

—Por cierto que no. La crisis es una perturbación y como tal es transitoria. La historia tiende a buscar su propia estabilidad. Pero puede ser lo bastante prolongada como para que en la medida de nuestras vidas tenga una inquietante permanencia. No creo que la crisis vaya a ser el destino de la nación, pero ya ha tomado diez años y ya hay varias generaciones que van a trasladar a la sociedad la falta de formación y la inexperiencia en cuanto al verdadero Chile.

—En este momento la crisis parece ser mucho más aguda. ¿A qué atribuye usted esta agudización?

—Yo creo que es la misma cosa, sólo que sus efectos se han hecho sentir de una manera más intensa simplemente por la reiteración. Es el efecto de una gota de agua que cae sobre una piedra. En el origen está la ruptura democrática. El abandono de la fe que se tuvo y de la experiencia acumulada en la realización de una convivencia basada en el respeto de las personas, en el respeto de la ley y en la sujeción irrestricta de la fuerza al derecho, de la autoridad a la ley.

—Entró a tallar también la crisis económica. ¿Qué papel le asigna usted en el destino del país?

—La crisis económica es muy importante porque es la única que podía afectar a ciertos estratos de la población; aquellos

que precisamente tenían en parte la responsabilidad de lo que había ocurrido y del modo como se habían desarrollado los acontecimientos. De esta manera, siquiera con este tipo de impacto sobre ellos, abren los ojos y se sensibilizan un poco. Ablandan la caparazón de ilusiones en que se habían envuelto y ven ahora lo que otros estábamos viendo desde el principio porque nos habían tocado ciertos valores más fundamentales.

—¿Y eso no le abre la esperanza?

—Sí. Hay algunas señales importantes. Por ejemplo, hay más espontaneidad en la expresión de la gente. Pareciera que —aunque no ha desaparecido el temor— se ha fortalecido la entereza. Ese es un síntoma que se manifiesta en la mayor predisposición de la gente a comunicarse y a intercambiar opiniones críticas sobre lo que ocurre. En los medios estudiantiles también hay un poco de más bravura y dinamismo para expresar la disidencia. A la prensa la encuentro un poco más osada; un poco más abierta. Y al gobierno mismo lo encuentro un poco más cauto, aunque no todo lo que se necesitara, para darle confianza a la opinión pública...

—¿Cree usted que la crisis económica apura la crisis general?

—Es que la crisis que yo veo es una crisis de confianza en los valores que nos sostenían y de confianza en nosotros mismos para poderlos mantener y defender. De alguna manera ha hecho efecto esta ideología antidemocrática y esta curiosa filosofía antipolítica que se ha estado predicando. Por lo tanto, un cambio de régimen político no nos va a sacar de la crisis inmediatamente porque tenemos que reconstruir un poco esa confianza en los valores y en que podamos llevarlos adelante.

—¿Ve alguna salida?

—Es una pregunta que me encuentra profesionalmente desarmado por no ser yo político y carecer de ese tipo de experiencia. Pero, apelando al sentido común, me atrevo a pensar que no es tan disparatada la idea de que, aun cuando las Fuerzas Armadas no abandonaran todavía el poder, tal vez algunas personas fueran reemplazadas por otras. Se trata de dar confianza a la ciudadanía en cuanto a la voluntad de reconstitución democrática del país. Y que, por otra parte, se abriera el foro nacional a la participación de otras fuerzas que las que han estado deterrnando los acontecimientos. Creo que eso

694020

NOV. 25 AL 31 DE ABRIL DE 1982

Nº 266

La gota de agua sobre la piedra: [entrevista] [artículo] Malú Sierra.

AUTORÍA

Millas, Jorge, 1919-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La gota de agua sobre la piedra: [entrevista] [artículo] Malú Sierra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile